



PARA EL ASTRÓLOGO Y GURÚ ESPIRITUAL DE LA CULTURA POP CHILENA, SUS CONSEJOS Y TRABAJOS SON PARA QUIENES CREEN EN ELLOS Y NO BUSCA CONVENCER A LOS ESCÉPTICOS. A SUS 73 AÑOS PLANEA SU MUERTE CON UN PROYECTO WEB CON EL QUE ESPERA DESHACERSE DE SUS POSESIONES MATERIALES. SOBRE SU POPULARIDAD ACTUAL, ASEGURA: “NUNCA ME HA MOLESTADO, POR EJEMPLO, SALIR A LA CALLE Y QUE ME PIDAN UNA FOTO O ME PIDAN ABRAZOS”.

POR Juan Toro. FOTOS: Sergio Alfonso López

La entrada podría ser un pequeño bosque, pero es solo un jardín. Una cabeza de buda de piedra del tamaño de un cilindro de gas da la primera pista del dueño de casa, el tarotista y gurú espiritual Pedro Engel. A los costados de los árboles frutales aparecen calaveras, tótems de madera, duendes, vírgenes, dioses hinduistas de piedra y ángeles de cerámica. Más adelante, dos cuarzos tan grandes como personas acostadas reposan al sol y bajo la sombra de uno de los árboles, un Buda de dos metros traído desde Asia parece vigilarlo todo.

—Yo tengo todas las religiones, porque la verdad es que hasta la muerte, ¿cómo sé cuál es la verdadera? Mejor estar bautizado por todas —dice Engel sentado en el patio de su casa mientras mueve una hormiga que caminaba cerca de su vaso de jugo.

Sonríe y agrega:

—Lo dije más como broma. Yo estudié religiones comparadas y creo que cada persona nace como con un manual, que es su religión de origen. Me gusta la religión más en el sentido espiritual que su contenido social. Me gusta lo que aporta al alma humana.

—¿Aunque al llegar a los dogmas no son compatibles entre sí?

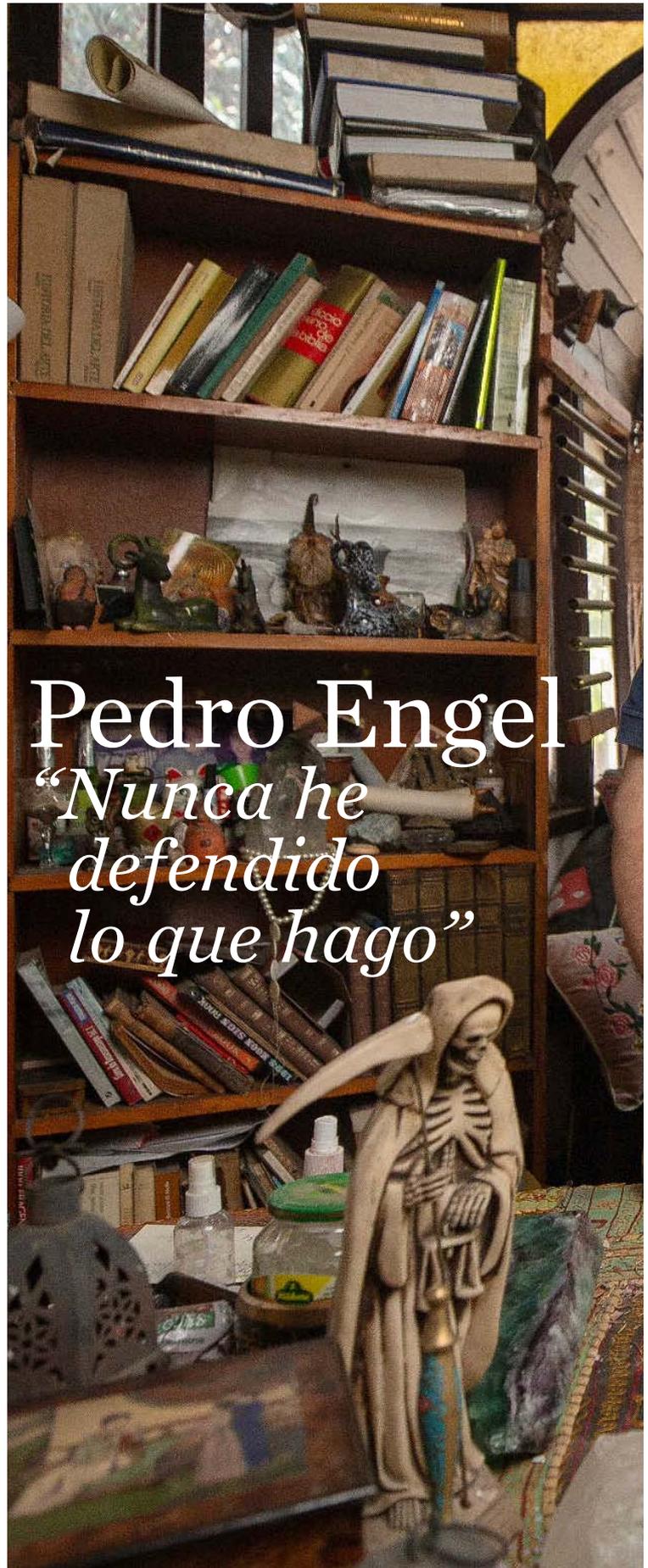
—Son bonitos los dogmas también. Es que si las racionalizamos y pensamos que María tuvo a Jesús inmaculada, claro, suena a un cuento bonito. Apelan al candor y la inocencia del ser humano que están tan perdidos. Yo soy una persona “bien religiosa”, pero no tengo una figura única. Soy devoto de la Virgen, del maestro Jesús, creo en la Cábala hebrea, de cada cosa tomo lo que resuena con mi corazón.

En el terreno de Pedro Engel está su casa, donde todas las mesas están cubiertas por pequeñas estatuas y santos, una piscina que está vacía desde que la quebró el aluvión de la Quebrada de Macul en 1993; la antigua casa de sus padres, en la que él creció y donde hoy vive su hijo menor, y dos construcciones en forma de pajarera. Una de ellas es su taller de joyería donde guarda incontables pulseras, anillos y collares que hace en sus tiempos libres, y la otra, su antigua consulta, cerrada desde las cuarentenas de 2020.

—Desde entonces que atiendo todo *online*.

—**¿No son mundos opuestos el espiritual y el digital?**

—Para mí se concilian súper bien. Primero, porque tengo algo de cómo lo llaman ahora?... autismo. Creo que todos en la familia somos un poco así. No me gustan las reuniones ni las fiestas. Me gusta estar en mi casa, estudiar, mis prácticas espirituales, leer, escuchar música. Me cuestan las multitudes, así que cuando descubrí lo *online*, fue lo mejor. Y me di cuenta de que alma a alma sí funciona. Y también es más ecológico no estar moviéndose de un lado para otro.



Pedro Engel
 “Nunca he defendido lo que hago”



En 2023, Engel volvió a este lugar tras vivir un año en una casa que arrendó en la misma comuna. Se suponía que este terreno familiar sería vendido, pero los compradores se arrepintieron.

En su antigua consulta hoy siguen ahí su mesón y su silla de madera, pero el polvo delata la falta de uso. Las paredes están cubiertas de cuadros, fotos, figuras de la Santa Muerte mexicana, algunos músicos clásicos y escritores latinoamericanos. También hay pequeñas estatuas, ramas de sahumero y cajas con más objetos guardados.

—En mi casa ya no cabe ni una plancha. Y me he dado cuenta de que ya me voy a morir, por mi edad. Todos mis hijos viven en sus lugares y les he dado cuanto cosa puedo, cuadros de la abuela, servicio de una tía, todo. Y me dijeron “nada más, no nos cabe nada más”. Entonces mañana yo me muero ¿y qué pasa con todo lo que tengo?

Inesperadamente, la solución llegó como “pedroengel.com”, una web donde espera no solo coordinar citas *online* de tarot, publicar horóscopo y reflexiones espirituales, porque hasta las sesiones de reiki hoy las hace por videollamada. Ahí también venderá su biblioteca personal, sus colecciones de figuras y joyas:

—Voy a deshacerme de todo y me voy a quedar como monje, pero con dos libros y mi computador. He pensado quizás irme a una residencia. No ahora, en un futuro.

—¿No está muy joven para planear así su muerte?

—Tengo 73 años, no estoy tan viejo, pero no soy tan joven. Tampoco voy a poder vender todo en un día. Quizás me demore 10 años en venderlo todo. Encontré bonito esto, en mi vida me he deshecho de mi infancia, mi adolescencia, ahora toca despedirse del cuerpo y mis cosas. Este lugar se tendría que ir también.

—¿Se siente solo?

—Amo la soledad. Me fascina estar solo. Desde chico, en esta misma casa, salía al patio a jugar con los duendes, las hadas, los muertos de la familia. En la soledad ves otro mundo, no te distraes. Me gusta leer, pintar, escuchar música y eso no se puede hacer mucho acompañado.

Pedro Engel buscó un camino espiritual desde pequeño.

Tenía cerca de 15 años cuando se acercó al Kriya Yoga con el gurú hinduista Paramahansa Yogananda y desde entonces no paró:

—De chico yo sabía que esto que vemos no era todo. Y veía algo malo con que todo lo que me plantearan en la casa fuera estudiar, casarse, tener hijos y que ese fuera el sentido de la vida.

Tenía 16 años cuando uno de sus dos hermanos murió. Sus padres, recuerda, entraron en un duelo profundo y él decidió irse a vivir a la casa de su polola, Alicia Isak.

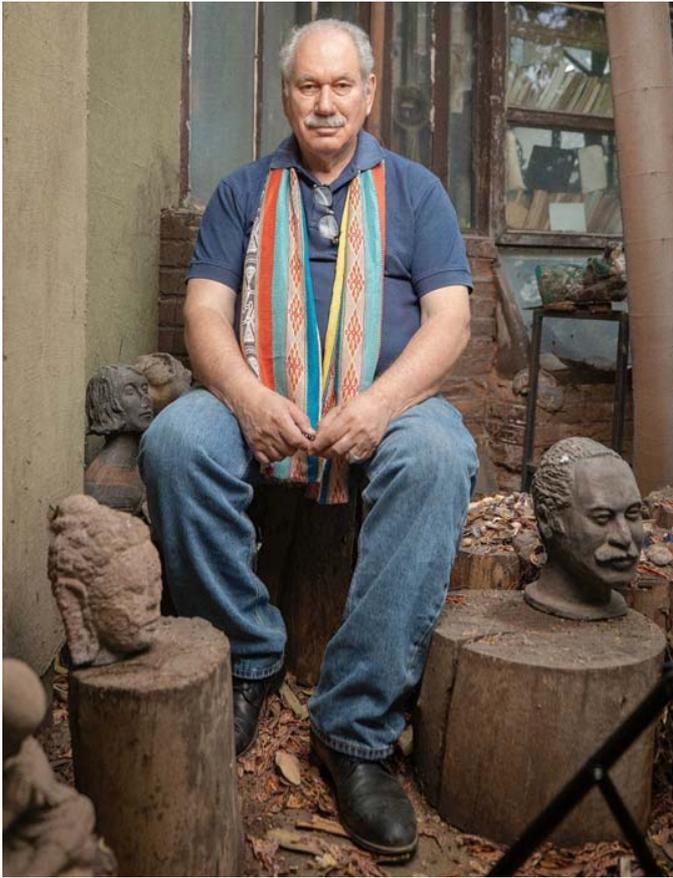
—Mi familia era tradicional... o no tradicional, pero estricta. Y yo era la oveja negra, mientras mi hermano mayor les hacía la pata a mis papás toda la vida —recuerda Engel sobre su padre, que tenía una fábrica de materiales de construcción en la avenida Ossa.

A pesar de eso, admite, no le impidieron estudiar Literatura en la Universidad de Chile, viajar y comprar los libros que quería. A los 19 se casó con Isak y tuvieron cuatro hijos. Entonces, su plan era dedicarse a la investigación literaria, pero antes de cumplir 29, su esposa murió. Y con ella, los planes cambiaron:

—Me quedé con cuatro hijos y una depresión. Trabajaba en un restaurante lavando platos porque así no había que pensar nada.

Comenzó a ir a terapia con la psiquiatra Lola Hoffmann y luego de un tiempo, ella le dijo que le enviaría algunos de sus pacientes para que se atendieran con él. Hasta entonces, recuerda Engel, el tarot no lo utilizaba para atender a otras personas.

—La doctora Hoffmann me mandó gente y más gente y pensé que sería algo pasajero, pero duró como 50 años. Nunca más me paré de esa mesa —dice Engel, apuntando al estudio empolvado delante de él en el patio y agrega:



“De chico yo sabía que esto que vemos no era todo. Y veía algo malo con que todo lo que me plantearan en la casa fuera estudiar, casarse, tener hijos y que ese fuera el sentido de la vida”.

—Por esa ventana vi la vida pasar. Y estaba viudo, tenía que mantener a mis hijos, al final me dediqué a esto. Después fueron llegando nuevos maestros, nuevas técnicas, maestros de sanación... Al final, esta carrera me eligió a mí. No tuve tiempo de pensarlo, todo sucedió y yo sentí mucha ayuda de mi maestra.

“El horóscopo es una estupidez”, fue una frase del premio nacional de Ciencias Exactas José Maza en 2018, que terminó en que Pedro Engel tomara el entonces llamado Twitter para dar cierre a una discusión tan antigua como sus prácticas:

—Admiro mucho al profesor Maza, tenerlo de contrincante no me costó nada. Esa vez le dije que yo respeto mucho su vida, pero también respeto la mía. Y yo no puedo vivir de acuerdo a la experiencia de su vida, tengo que ir de acuerdo a las mías.

—¿Le toca mucho defender lo que hace?

—Yo nunca he defendido lo que hago. ¿Para qué? A mí me cargan las polémicas. La astrología, el tarot, todo lo que hago es para quien le sirve. Hay mucha gente escéptica, y fabuloso. Yo no le hablo a la gente escéptica, ni voy a la tele a convencer a nadie. Yo le hablo a la gente a la que le sirve lo que hago. No estoy para convencer a nadie.

—¿No es necesario conciliar ese opuesto?

—No. Lo que hago existe en su derecho y quien lo encuentre una superchería, que lo bote. Una vez mi abuelita me dijo “30% en la vida te va a aprobar, 30% te va a reprobar y al resto no le interesas”.

Pero la astrología y la ciencia no siempre son opuestas, asegura Engel. A su consulta han llegado médicos, científicos e investigadores buscando consejos. No es raro, según la Encuesta Bicentenario de la Universidad Católica de 2023, 59% de los encuestados cree en el karma; 54%, en la meditación como práctica espiritual, y en el caso de la astrología, 34%.

—A mí me encanta la ciencia, leo *papers* e investigaciones de mi hijo, es interesante. El rigor de la ciencia no lo juzgo, pero siento que a veces queda en una explicación a la que le falta algo. Como decía (Carl) Jung, “llamado o no llamado, Dios estará presente”.

—¿Cómo relaciona las sanaciones espirituales y medicina?

—Siento que no son opuestas. Uno de mis mejores amigos es un doctor capísimo, pero es místico. Y entiende que la sanación ocurre también en un lado espiritual.

Al hablar de la visita de la sanadora argentina Leda Bergonzi en enero, Pedro Engel recuerda el arribo de la líder espiritual Amma a Chile en 2007. En ese momento, miles de personas llegaron al evento en Espacio Riesco, donde las filas de horas eran solo para recibir un abrazo de ella:

—Ella no hacía nada más. Algunos se ponían a llorar. Qué linda misión viajar por el mundo solo para abrazar a la gente. En mi caso, había muerto mi mamá hacía no tanto y el abrazo fue un calorcito.

—¿Cómo reconocer a los que hacen eso honestamente?

—¿De los chantas? Bueno, hay abogados, dentistas, médicos, oftalmólogos chantas. En todo el mundo hay chantas. A mí me estafó un abogado con unos papeles y él tenía su título y todo. Siempre habrá.

—Usted podría hacer un evento de abrazos y llegaría gente.

—Lo pensé. Me gusta el amor, lo más importante es el amor... Qué linda es la obra de Amma, me hubiese encantado, pero no lo hice.

—¿Cómo recibe ese nivel de popularidad que tiene?

—Nunca me ha molestado, por ejemplo, salir a la calle y que me pidan una foto o me pidan abrazos. El otro día en la Vega me pidieron como 20 abrazos. ¡Y qué rico! Eso no es solo algo que yo doy, también lo recibo y es lindo recibir esa energía... Alguien alguna vez me dijo que yo era un ícono de la cultura pop. Lo encontré bonito.

Entre el final de año y el comienzo del nuevo, las preguntas suelen ser similares para Pedro Engel. La gente llega a él queriendo saber qué se viene y qué pueden esperar, incluso a nivel país:

—Es una linda pregunta. Yo trato de dar una pauta, pero siempre muy sencilla. Pero yo, por ejemplo, nunca hago predicciones para el país. Creo en el poder de las palabras, así que decir cosas como “habrá un terremoto”... no juzgo a quienes lo hacen, pero yo no lo haría.

“Plutón viene sobre Acuario”, dice Engel rápido y certero, sin tener que chequear lo que está diciendo. Ese movimiento, explica, podría significar algo terrible como que “el mundo va a explotar en mil pedazos”, pero él no diría algo así:

—Es un cambio inesperado. ¿Cuál es ese cambio? No lo sé. Quizás podría ser un cambio en la tecnología, en la medicina, descubrir algo nuevo. Como cuando pasamos de los teléfonos fijos a los celulares actuales. Entonces, Plutón sobre Acuario trae cambios, pero no los califico como buenos o malos.

Aunque una vez, admite, tuvo una visión clara. Era 2001, cuando Mercurio y Géminis le hicieron pensar en una explosión, aviones y dos montes. Entonces publicó su predicción en su columna de Las Últimas Noticias que llevaba en ese entonces, poco antes del atentado de las Torres Gemelas:

—Esa fue la única predicción que hice de ese tipo. Porque se veía clarito. Fue una astrología tan exacta... Por eso no me gustan las predicciones, también siempre buscan las más catastróficas, y yo soy una persona optimista. ■